Conferencia Episcopal de África Meridional

Sínodo sobre la sinodalidad

Síntesis sinodal de la Conferencia Episcopal

Introducción

Proceso

La Conferencia Episcopal de África Meridional atendió el llamamiento del Papa Francisco para participar en el Sínodo sobre la Sinodalidad. Debido a los plazos, a la diversidad de la Iglesia en la zona de la Conferencia y a los efectos de Covid (que ha afectado mucho a la Iglesia), cada diócesis abordó el proceso de la manera más adecuada a su situación. Lo importante es que todas las diócesis se comprometieron de un modo u otro con el proceso sinodal. A nivel nacional, la oración sinodal traducida a las diferentes lenguas locales se rezó en pequeños grupos y reuniones.

En todas las diócesis se hizo una aportación introductoria sobre el Sínodo al clero, los religiosos y los laicos encargados de dirigir el proceso. En la mayoría de las diócesis se realizó una celebración de apertura. Esto actuó como un momento de motivación para el proceso sinodal, ya que creó la expectativa de participación. A partir de la apertura, el proceso pasó al nivel parroquial y de grupo, con personas reunidas en grupos parroquiales y otros grupos de interés para reflexionar juntos sobre las cuestiones sinodales o similares. Una vez que los círculos de escucha terminaron su trabajo, se enviaron informes a los organizadores diocesanos, que cotejaron lo dicho en los informes diocesanos. Estos informes se enviaron al Secretariado de la SACBC para que los cotejara y los presentara a los obispos en su Plenaria de agosto.[1]

Respuestas

Las respuestas recibidas de las diócesis indicaron una variedad de compromisos con el proceso sinodal que van desde la participación entusiasta hasta la oposición al proceso. De las respuestas se desprende que los diferentes coordinadores han realizado un gran esfuerzo en los informes diocesanos. Los informes indicaron que los compromisos estaban conformados por las situaciones y los recursos locales. Algunas diócesis utilizaron las preguntas enviadas por el Comité del Sínodo, mientras que otras las adaptaron y utilizaron versiones más sencillas para permitir la participación de todas las personas. Esto dio lugar a una diversidad de enfoques y de respuestas. Muchos grupos diferentes y variados se reunieron para

[1] Hay que tener en cuenta que la pandemia de Covid 19 y sus efectos tuvieron un gran impacto en el proceso, por lo que incluso el proceso se adaptó para tenerlos en cuenta. Muchas parroquias, comunidades y agrupaciones estaban, al mismo tiempo que el proceso sinodal, intentando reconstruirse y reagruparse. Por lo tanto, se enfrentaron al reto de un número menor de personas, a la imposibilidad de reunirse libremente, a las continuas restricciones del

gobierno y a la sensación de apatía que parecía causar la pandemia, al tiempo que luchaban por restablecer la vida parroquial regular. Sin embargo, el compromiso con el proceso reconstruyó el sentido y la apreciación de la importancia de la comunidad eclesiástica local

reflexionar sobre lo que significaba para ellos ser discípulos de Jesús.

Variedad de respuestas al Sínodo de la Sinodalidad

Muchas de las respuestas tenían amplias secciones dedicadas a cuestiones prácticas locales de la diócesis y la parroquia, por ejemplo, la creación de grupos de jóvenes, más monaguillos, incluidas las niñas, más lectores, mayor participación de los laicos en la gestión de la parroquia, etc. La mejor manera de responder a estas cuestiones es a nivel local, por lo que se han excluido de este proyecto. Las sugerencias prácticas tienen su lugar para ayudar a la Iglesia a reflejar el deseo de comunión, participación y misión, pero no deben convertirse en un fin en sí mismas. Es necesario ir más allá de las sugerencias prácticas para avanzar hacia una nueva forma de ser.

Contexto social

En la introducción es importante hacer un breve resumen del contexto social del Sínodo en África del Sur. La Conferencia se encuentra en tres países: Sudáfrica, Botsuana y eSwatini. Lo que sigue es compartido en mayor o menor medida por los tres. La Iglesia se encuentra insertada en un contexto en el que las relaciones siguen estando fracturadas en muchos sentidos, tanto racial como social, religioso, económico y político. Están las cuestiones de la ruptura familiar, la pluralidad, la desigualdad radical, los derechos humanos, los problemas de la vida, la xenofobia, la violencia, la violencia de los disturbios dentro y fuera de la familia, la violencia contra las mujeres y los niños, la criminalidad general, el declive de las normas morales, la pobreza y el acceso a los servicios básicos. Estas fracturas repercuten en la Iglesia y en la forma de vivir la vida cristiana en su contexto.

El sur de África también se ve afectado por las tendencias internacionales de secularización, individualización y relativismo. Cuestiones como la enseñanza de la Iglesia sobre el aborto, la anticoncepción, la ordenación de las mujeres, el clero casado, el celibato, el divorcio y las segundas nupcias, la Santa Comunión, la homosexualidad y el colectivo LGBTQIA+ se plantearon en todas las diócesis, tanto rurales como urbanas. Por supuesto, hubo diferentes puntos de vista sobre estos temas y no es posible dar una posición definitiva de la comunidad sobre cualquiera de estos temas.

Conclusión

El Sínodo ofreció a la Iglesia una magnífica oportunidad para reconectar y descubrir de nuevo una forma de ser comunidad. Los hitos que se lograron en un entorno posterior a Covid19 fueron la reunión para las ceremonias de apertura, como grupos parroquiales y otros grupos de la Iglesia. Estas reuniones no sólo tuvieron el beneficio de reunir a la gente, sino que también les brindaron la oportunidad de rezar y adorar juntos. Era evidente que existe un gran deseo de volver a reunirse para rezar juntos, ya sea en la Santa Misa o en entornos más informales.

Lo que sigue es el cuerpo de esta síntesis. Se ha organizado en diferentes epígrafes.

Escucha, Diálogo, Misión

Las respuestas indicaron la visión definida de una Iglesia del Vaticano II. Sea consciente o no, existe el deseo de hacer crecer esta visión. Si se tabularan las ideas, encajarían en la plantilla que Avery Dulles expuso en sus *Modelos de Iglesia*:

La Iglesia como institución. - La estructura formal de la organización con un conjunto de enseñanzas que hay que creer y vivir. Los participantes expresaron un profundo amor por la Iglesia. Se aprecia lo que representa la institución, pero también el deseo de que se produzcan reformas y cambios.

La Iglesia como sacramento. - La Iglesia como signo visible y tangible de la presencia de Dios en este mundo. Aunque esta visión de la Iglesia no se entiende ampliamente desde el punto de vista teológico, se entiende que una de las funciones que desempeña la Iglesia es hacer visible la presencia de Dios en este mundo a través de los sacramentos y de la pastoral. También se reconoce que la ruptura encontrada especialmente entre los líderes de la Iglesia la perjudica.

La Iglesia como Heraldo de la Palabra de Dios. - La Iglesia como mensajera oficial de la Palabra de Dios para la evangelización. Se reconoce la importancia de la predicación y el papel del predicador. Esto se manifiesta en el deseo de una buena predicación y en las peticiones de que se abra el círculo de predicación para que puedan predicar los laicos y las mujeres.

La Iglesia como servidora. La Iglesia al servicio de la comunidad en general siempre ha sido una dimensión preciosa de la Iglesia Católica de África del Sur y esta proyección social continúa hoy en día. Se espera que la Iglesia ejerza su ministerio de esta manera.

La Iglesia como comunidad de discípulos. - La idea de la Iglesia como comunidad es importante en el contexto sudafricano. Ubuntu es una filosofía africana que dice que las personas existen en comunidad y no aisladas. Somos humanos por nuestra interconexión con los demás. Este Ubuntu es el fundamento espiritual de la sociedad africana. Es una visión unificadora consagrada en la máxima zulú o xhosa muy valorada, que es "umuntu ngumuntu ngabantu", es decir, una persona es una persona a través de otras personas. Hay principios de Ubuntu que tienen valores cristianos como la comunalidad, el respeto, la dignidad, el valor, la humanidad, el compartir, la justicia social, la corresponsabilidad, la solidaridad, la compasión, la alegría, el amor a la persona, la moralidad, la conciliación, etc. Nadie existe de forma aislada o individualista. Por lo tanto, la Iglesia como comunidad no es extraña en África y en nuestra Conferencia episcopal. La experiencia litúrgica es importante. Existe el deseo de buenas liturgias que reúnan a las personas y las conecten con lo divino.

Estos modelos se refieren a la relación con Dios, con los demás y con una comunidad religiosa organizada, y siguen apareciendo bajo diferentes formas.

Si bien hubo algunas respuestas que rememoraban un pasado que ha desaparecido en gran medida, no hubo un intento concertado de imponer esa visión a los demás. Fue más bien un "recuerdo de los buenos tiempos". Hubo una constatación general de que las cosas (mundo,

Iglesia, las circunstancias, la conciencia) han cambiado, que hay nuevas realidades y es dentro de estas realidades cambiadas que vivimos nuestra fe.

Proceso de transformación

No debemos asumir que la Comunión, la Participación y la Misión están ausentes de la vida de la Iglesia. Se viven de diversas y diferentes maneras en toda la Región de la Conferencia. Como pueblo peregrino y como comunidad de creyentes, la Iglesia se esfuerza constantemente por alcanzar el ideal. El Sínodo representa este esfuerzo.

Las relaciones como forma de ser

Uno de los retos de un proceso consultivo es que, a menudo, los resultados se inclinan inevitablemente en una u otra dirección: no cambiar o cambiar. También existe el peligro de que las sugerencias de cambio se interpreten simplemente como una crítica a la situación actual, en lugar de hacerlo desde el punto de vista de la búsqueda de un camino mejor. Esta es una tensión que hay que mantener constantemente. Tampoco hay forma de calibrar el peso que debe darse a las sugerencias: cuántas las apoyan o no las apoyan.

Liderazgo

Obispos: Se aprecia el liderazgo eclesiástico y lo que hacen dentro de la Iglesia y en la sociedad en general. Sin embargo, algunos desean un cambio en el estilo de liderazgo, para pasar de la tendencia a ser autocrático y burocrático a ser más receptivo, abierto y consultivo. Este era un deseo tanto de los laicos como del clero. Algunas críticas al liderazgo incluían la falta de transparencia sobre las crisis sexuales y financieras, la falta de liderazgo en cuanto a los acontecimientos internacionales y nacionales, la forma en que se manejó la crisis de los abusos del clero y una imagen pública de la Iglesia mal proyectada. El sentimiento general fue que se deseaba ver más visibilidad y liderazgo.

Sacerdotes: En cuanto a los sacerdotes de las parroquias, muchos estaban contentos con el ministerio que recibían pero, en lo que respecta a los sacerdotes, surgieron varias veces cuestiones como la relación con sus obispos, los estilos de liderazgo, la atención pastoral, la comunicación de las cancillerías y la falta de aplicación de las decisiones. El desarrollo de una mayor fraternidad sacerdotal es algo a lo que hay que prestar atención, con ciertas expresiones de dificultad de pertenencia y de construcción de la unidad. Hay un deseo de atención pastoral y de acercamiento entre los sacerdotes.

Por parte de los laicos, se compartieron muchas cosas sobre el clero. Estas preocupaciones incluyen el abuso financiero, los bajos estándares morales, la falta de preparación litúrgica y de predicación, la aparente mala educación y la falta de habilidades pastorales básicas, la variedad de actitudes tomadas hacia las mujeres, los jóvenes, la comunidad LGBTQIA+, la dificultad para relacionarse con otros hombres, la participación de los laicos y los sacerdotes que no son capaces

de ejercer su ministerio en las comunidades a las que están asignados, el mal ejemplo y el comportamiento de los impactos del clero

sobre las vocaciones y la felicidad de los laicos. También es necesario alejarse del clericalismo y de una comunidad centrada en el clero para lograr una mayor implicación de todos en la vida y el funcionamiento de la Iglesia.

Diáconos: El papel de los diáconos ha surgido en las diócesis donde se ha recuperado el diaconado. Hay un profundo respeto por los sacrificios que hacen como hombres casados con familia y su ministerio es apreciado. Se reconoce la necesidad de diáconos y de directrices claras para ellos. Se pide la aceptación de las mujeres al diaconado y la ordenación de diáconos casados al sacerdocio. Se pide una formación continua para los diáconos.

Personas consagradas

En el proceso seguido por la Iglesia de África del Sur, la contribución de los consagrados al sínodo fue principalmente a través de una consulta entre los religiosos y se envió directamente al Dicasterio para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica en Roma. El informe fue compartido con el Secretariado de la Conferencia. Algunas religiosas también participaron en el proceso diocesano. Lo que se desprende de las respuestas diocesanas es la preocupación por la disminución de las vocaciones, la falta de participación de los religiosos, especialmente de las mujeres, en las estructuras diocesanas y en la vida de la diócesis. También hubo un llamamiento de las religiosas para que se las tome más en serio y se reconozca su contribución a la vida de la Iglesia y no se las trate como miembros de segunda clase.

Parroquias: El reto de la comunión es la construcción de comunidades más inclusivas y acogedoras, abiertas a las personas marginadas, a los divorciados y vueltos a casar, a los homosexuales y a los LGBTIQA+, a las personas de la calle, a los que actualmente no se sienten acogidos, a los sordos y a los discapacitados. En muchas comunidades existe el deseo de tener una experiencia de comunidad. En muchas de las respuestas se habló de ello, pero la forma de conseguirlo sigue siendo un reto.

En cuanto a las parroquias, si bien se reconoce un núcleo de católicos comprometidos, muchas de las respuestas indicaron una decepción en cuanto al número de personas que participan activamente en la vida de la comunidad eclesial. Los que respondieron al proceso sinodal querían una mayor implicación por su parte, pero la voz de los no participantes (en términos de sínodo e Iglesia) fue más bien silenciosa. Se compartieron muchas buenas ideas para la revitalización local, que deben ser retomadas en los niveles adecuados de las parroquias y las diócesis. El católico medio quiere un sacerdote bueno y santo que le pastoree y ministre y una comunidad viva y activa.

Participación - La Iglesia dispone de las estructuras necesarias para fomentar y permitir la participación. Sin embargo, se tiene la impresión de que estas estructuras no se utilizan adecuadamente para permitir la plena participación. Se percibe que el sacerdote, ciertas familias o

individuos dominan estas

estructuras, dejando a otros fuera. Las pequeñas comunidades cristianas, los distritos pastorales, los consejos parroquiales, los consejos financieros y los consejos pastorales diocesanos ofrecen oportunidades de participación. Hay asientos en la mesa. Es cuestión de conseguir que la gente se siente a la mesa.

El tipo de participación que se desea es uno en el que se utilicen los dones de todos los miembros, por ejemplo, abrir la predicación a los laicos, incluidas las mujeres, ampliar la participación en los ministerios y la responsabilidad, etc. En cuanto al proceso sinodal, muchas personas se mostraron contentas de participar en este proceso, pero en algunas diócesis la participación fue muy baja y, aunque puede haber razones válidas para ello, es difícil juzgar el motivo. Esto no debería ser necesariamente un obstáculo para el proceso o los resultados, ya que no se trata de un proceso democrático en el que el mayor número de personas que plantean un punto "votan sobre ese punto". Se trata de un proceso en el que se plantean cuestiones, pero no de una manera que indique la adopción de una posición oficial. No hubo una votación para establecer cuántos apoyan o no una determinada declaración.

Se pide que se desarrollen los ministerios laicos, pero hay que dar el espacio suficiente para el ejercicio de estos ministerios. También es importante que la gente vea que puede participar.

El ministerio en torno a la Justicia y la Paz y las cuestiones medioambientales no recibió muchos comentarios, ya que muchas de las reflexiones se centraron mucho en las relaciones dentro de la parroquia o la diócesis. Posiblemente, este es un área que necesita reflexión, ya que el contexto de la Iglesia del Sur de África sigue siendo un terreno fértil para este ministerio. La cuestión de la reconciliación en una región en la que es muy necesaria también recibió escasa mención. El hecho de que no se haya prestado atención a estos temas no significa que no sean importantes y que no haya que abordarlos. Sin embargo, estas cuestiones se reflejan en el deseo de que la Iglesia desempeñe un papel más visible en la sociedad, como se hizo en el pasado.

Formación en la fe

Hay una necesidad de formación en la fe en los diferentes sectores de la Iglesia. El lugar principal donde la gente recibe la formación en la fe es a través de la predicación, pero si eso no es bueno, dónde se imparte la fe. Es necesario que los padres se impliquen en la formación de sus hijos. Este es un punto importante que hay que recordar, ya que muchas de las respuestas indican que la Iglesia es la principal responsable de esto. Existe la petición constante de mejorar la catequesis y la formación permanente en la fe para todos.

Misión de la Iglesia

En cuanto a la misión evangelizadora de la Iglesia, la Parroquia tiene un importante papel que desempeñar y no debe ser sólo un lugar para la Misa, con las puertas cerradas el resto del tiempo. Tiene que llegar a la comunidad y tener una misión de acogida a todos proporcionando apoyo a la

comunidad en general. La misión a veces se ve obstaculizada por la falta de fondos, pero la recaudación de fondos puede utilizarse como parte

del alcance. La falta de formación continua de los sacerdotes a los ministros laicos, la escasez de sacerdotes, los sacerdotes que hacen sus propias reglas e impulsan sus propias agendas, la decadencia moral entre el clero, la falta de respeto y participación, el ministerio a las familias, el fracaso en el uso de los recursos de forma adecuada, las cuestiones en torno al bautismo de las madres solteras, los divorciados, etc., todo ello obstaculiza la misión de la Iglesia. Hay un deseo de acción práctica que haga realidad la palabra de Jesucristo.

Ecumenismo

Se mencionó que el ecumenismo es cada vez más importante. Sin embargo, muchas de las respuestas al hablar de ecumenismo mostraron una falta de preocupación confesional, por ejemplo, el deseo de una práctica eucarística abierta, especialmente cuando hay una reunión de varias denominaciones, que la predicación esté abierta a los laicos como en otras Iglesias, la confusión en las celebraciones litúrgicas y la idea de que todas las denominaciones son iguales. Los contactos ecuménicos se producen generalmente en torno a las bodas, los funerales, los acontecimientos culturales y los eventos familiares. En algunas respuestas se mencionó que los no católicos no son bienvenidos en las iglesias católicas, ya que no pueden recibir la comunión. Para algunos, el ecumenismo religioso es el testimonio conjunto, en el que la Iglesia reconoce y coopera con otras confesiones cristianas. La oración nos une al reunirnos para rezar por las necesidades de la Iglesia y del mundo.

Diálogo interreligioso

Esto no fue una característica importante en las respuestas, basta con decir que se mencionó en el contexto del respeto y el trabajo conjunto. También hay una confusión entre ecumenismo y diálogo interreligioso.

Una Iglesia autosuficiente

Esto se refleja en el apoyo parroquial y en las vocaciones, que siguen siendo un reto en todas las comunidades de la región.

Juventud

Se han hecho muchos comentarios sobre la situación de los jóvenes y su presencia en la Iglesia. Los jóvenes no son el futuro de la Iglesia, son el presente de la Iglesia. Participan en la vida de la Iglesia a través de diversas y diferentes estructuras juveniles. En el proceso sinodal se observó que su participación oscilaba entre la participación activa y la ausencia casi total en el proceso. Existe la preocupación general de que muchos jóvenes abandonan la Iglesia después de la Confirmación, si es que llegan a hacerlo. Algunas de las razones aducidas fueron la hostilidad hacia los jóvenes, el conflicto intergeneracional, el papel de los padres, los embarazos de adolescentes, la enseñanza moral de la Iglesia, las tentaciones en el mundo exterior, las opciones de estilo de vida y la falta de atractivo de la Iglesia. La relación entre los jóvenes y la Iglesia es algo sobre lo que hay que reflexionar y desarrollar en los ámbitos de la catequesis

programas, una buena predicación, la creación de un ambiente abierto, una buena liturgia y una espiritualidad más profunda.

Matrimonio y vida familiar

Muchas de las respuestas incluían sugerencias prácticas para fortalecer el matrimonio y la vida familiar en la sociedad. Se pedía que la Iglesia volviera a examinar cuestiones como el divorcio, las segundas nupcias, la anticoncepción y el derecho canónico con respecto al matrimonio. En la vida de la Iglesia hay malentendidos respecto al divorcio y las segundas nupcias. El matrimonio tradicional como institución se sigue considerando importante y deseable. Sin embargo, existe una fuerte necesidad de mirar más allá del ideal del matrimonio heterosexual hacia otras formas de ser familia: monoparental, LGBTQIA+, familias multigeneracionales y mixtas, y adopción. Es necesario que haya un espacio más abierto para el debate en torno a las cuestiones que afectan a la familia y al matrimonio, sin que la ley o la moral de la Iglesia lo impidan. Las personas que sufren la ruptura de su matrimonio parecen estar estigmatizadas.

Es necesario poner más énfasis en la formación de la familia como iglesia doméstica. Ésta debería convertirse en el punto de partida de lo que consideramos una llamada universal a la santidad, y el papel de la Iglesia es apoyar este crecimiento espiritual mediante programas pastorales que construyan las familias como escuelas de santidad.

Conclusiones: Próximos pasos

El proceso del Sínodo no debe medirse sólo por el número de personas que han participado o no, por las respuestas dadas, con las que se ha estado de acuerdo o no, por las respuestas dadas y leídas, sino por la calidad de la escucha, del diálogo y del deseo de relacionarse de forma nueva. En un proceso como éste, es fácil quedar atrapado en las respuestas que exigen un cambio, especialmente en lo que respecta a los demás, a las enseñanzas y a la práctica, y olvidar que el verdadero cambio comienza en el corazón de los individuos y luego fluye hacia fuera.

Vivir el Sínodo significa convertirse en una comunidad a todos los niveles: Una espiritualidad de caminar juntos, de escucharse unos a otros, de construir relaciones fuertes, de unidad, de valores compartidos, de comprensión común al servicio de los demás, de respeto mutuo, de reconocimiento mutuo, de responsabilidad compartida, de transparencia, de honestidad y de humildad. Para conseguirlo es necesario un cambio de estilo, una formación a todos los niveles para que surjan nuevas formas.

El siguiente paso en la aplicación es la puesta en marcha en los distintos niveles de la comunidad eclesiástica de las sugerencias prácticas de este proceso, para que la gente se sienta escuchada y se demuestre que su participación es valorada. Hay que evitar la sensación de que ya hemos dicho todo esto antes, de que para qué sirve y para qué se molesta, trabajando para obtener resultados reales.

Es necesario llevar a cabo todo el tema de la formación y la capacitación de los adultos, los catequistas, los grupos de liturgia, los comités parroquiales de pastoral y finanzas, y las pequeñas comunidades cristianas. Esta es una tarea permanente. Otra área que requiere atención es la cuestión de los jóvenes y su relación con la Iglesia. Se ha escrito mucho sobre esta relación, pero sigue habiendo una desconexión entre los jóvenes y la Iglesia

El Plan Pastoral de la SACBC y los Planes Pastorales Diocesanos: Este proceso sinodal ha sido muy valioso para ayudar a la reflexión sobre la aplicación del Plan Pastoral. Estas dos iniciativas, trabajando juntas, ayudarán a dar forma a las prioridades pastorales de la Iglesia en el futuro. Tanto el Plan Pastoral como las preguntas proporcionadas por el Sínodo poseen un marco para seguir escuchando y dialogando. Las preguntas y los debates no son un fin en sí mismos, sino que proporcionan un marco para trabajar en el futuro.

Los informes del Sínodo Diocesano deben ser estudiados por los departamentos correspondientes de la Conferencia Episcopal, así como por las estructuras diocesanas. Por un lado, deben examinar las sugerencias e ideas prácticas y velar por su aplicación en la medida de lo posible. Un proceso similar puede llevarse a cabo a nivel nacional. Esto dará a la gente la confianza de que se está actuando. La tarea más difícil es cambiar la cultura en la Iglesia donde sea necesario para crear una atmósfera y una práctica que incluya más escucha y diálogo en la búsqueda de una mayor comunión, participación y misión en la Iglesia.

En la conclusión de un informe se resume así la experiencia del Proceso Sinodal,

"Este proceso sinodal era un proceso nuevo para nosotros. Nos llevó un tiempo aprender de qué se trataba y entenderlo. A partir de las lecciones que aprendimos, probablemente deberíamos haber empezado con un enfoque mucho más sencillo del sínodo. En lugar de ello, empezamos con un concepto y un proceso sofisticados, arraigados en una historia antigua. En retrospectiva, podría haber sido más fácil hacer nuestro punto de partida más simple (no simplista) y construir las capas de sofisticación a partir de ahí. Dicho esto, los círculos de escucha en nuestra archidiócesis fueron, en su mayor parte, exitosos y fructíferos. Nos gustaría haber llegado a más personas, pero estamos satisfechos de haber tenido una buena representación y apreciamos a las muchas personas que se presentaron con profunda sinceridad para participar en este proceso. Les agradecemos que se lo hayan tomado en serio, que hayan reflexionado mucho y que hayan dedicado su tiempo. Hemos tratado de representar sus comentarios de manera justa y sin ambigüedades para garantizar que

sus voces sean escuchadas, y que su esencia sea recogida en este documento de síntesis.

Sabemos que se trata de un proceso continuo y que estamos iniciando un nuevo camino de ser Iglesia, por lo que este es el comienzo. Tenemos que asegurarnos de que, en todos los niveles de la Iglesia, se mantenga este proceso sinodal. Las parroquias locales han hecho su aportación. Las próximas fases hasta octubre de 2023 deben ser comunicadas e informadas para que nosotros, el Pueblo de Dios, podamos seguir y participar en el camino de nuestro mensaje colectivo a Roma."